

LLAMAS DE

# CAPUCHINA

Los sordos se han inventado un monóculo para la oreja.

—o—

Era tan bizco que parecía colgado de un ojo.

—o—

La Giralda es el labrado alfiler con que Sevilla se prende al pecho el relicario de su catedral.

—o—

En las mañanas de invierno, el hombre es una locomotora que marcha a todo vapor con los ruidos apagados.

—o—

El elefante es el robot de la escala animal.

—o—

Todos los abonados somos presos marcados con un número en la sucinta penitenciaría de la guía telefónica.

—o—

Unos tienen automóvil por presunción, otros porque gustan de la comodidad o el lujo... otros porque tienen afición de chófer.

—o—

El que no tiene buena salud cultural suele medicarse con píldoras de enciclopedia.

—o—

El membreté del sobre resta encantos y misterio a la recepción de la carta.

—o—

Un telegrama es un susto de papel.

—o—

Hay hombres en los que el cigarro puro, como un cetro mágico, estimula actitudes pomposas de cómica realeza.

José CANAL



## Voces y expresiones viciosas

... **V** sigue la turba-  
multa de los gá-  
licismos. Ape-  
tosa e incurable dolencia  
del idioma, pese a los es-  
fuerzos que hacen gramáti-

cos y lingüistas por acabar con tales excesos.

¡Enriquecer el lenguaje! Como si las monedas falsas viniesen a incrementar nuestros caudales. ¿Qué poder adquisitivo tiene un billete falso? ¡De no ser entre los tontos!

La vida no es una cosa estática, sino todo lo contrario. Y el lenguaje como uno de sus instrumentos más esenciales, tampoco. Porque si la vida es algo fluido y dinámico, el lenguaje, que tan estrecha vinculación tiene con ella, también ha de ser ambas cosas. Un idioma crece con los inventos, y los descubrimientos y las especulaciones, y las actividades de cualquier clase que sean y que por su novedad necesiten denominación propia y expresa. Pero ¿se me puede decir qué falta nos hace, por ejemplo, el verbo «constatar», del francés *constater*, si disponemos de multitud de voces equivalentes: demostrar, probar, comprobar, averiguar, consignar, hacer constar, etc.

Juntamente con otros escritores que citaré más adelante, el notable pensador D. Xavier Zubiri, cuyas sutiles especulaciones tanto atraen mi atención, nos proporcionará algunos testimonios de las impurezas y descuidos que vengo censurando en estas páginas. Lástima que también emplee con bastante frecuencia expresiones como las que transcribo seguidamente: «la puesta en marcha» sin ablengo literario y mucho menos filosófico, y «en última instancia», cuya abusiva reiteración provocará desagradables recuerdos en los lectores que hayan tenido un pleito y lo hayan perdido de modo irrevocable.

Delimitar y delimitación, (*délimiter* y *delimitation*), actualizar y actualización, (*actualiter* y *actualitation*), y constatar y constatación (*constater* y *constatation*) son vulgares galicismos en que incurren los escritores que nunca se detienen a considerar la procedencia o impropiedad de un vocablo.

«Una cosa es preguntarse por qué ocurre un fenómeno, otra *delimitar* con mi pregunta el área en que voy a investigar el fenómeno»

Xavier Zubiri: *Naturaleza. Historia. Dios* (Madrid, MCMLI) página 28.

«Pero faltaba aún en la filosofía del siglo XVIII *delimitaciones exactas de los conceptos*»... Manuel G. Morente: Prólogo de *Crítica del juicio*, de Manuel Kant. (Madrid, MCMXIV) pág. VII.

«Pero para la conciencia de los que trabajan, es, sin embargo, decisivo aquello que se trabaja, con qué fin, con qué sentido y cómo el trabajador *actualiza* todo esto en su conciencia». Fernando Vela, trad. de *Origen y meta de la Historia*, de Karl Jaspers, pág. 12.

«...la manera como conciben la Naturaleza Parménides y Heráclito *actualiza... un sentido del ser* como realidad». Xavier Zubiri: *Naturaleza, Historia, Dios*, pág. 157.

«Como las potencias... humanas no se *actualizan* siempre de la misma manera». . Ibidem, pág. 307.

«Cuando la *actualización* de las posibilidades es fruto de una decisión propia»... Ib. pág. 157.

«Tan sólo la *actualización* de toda la tradición histórica»... Fernando Vela, trad. de *Origen y meta de la Historia*, de Jaspers, página 12.

«...no hace sino contemplar, esto es, *constatar*». Xavier Zubiri. *Naturaleza, Historia, Dios*, pág. 271.

«...también aquí unos son llevados a *constatar* simplemente que el acto no se ha realizado todavía»... Domingo Barnés, trad. de *La Conciencia*, de Henri Bergson. (Madrid, 1918), pág. 142.

«...pero *constatará*... una baja en el enriquecimiento ordinario del ser»... Ib. pág. 150.

«Un hecho *constatado* experimentalmente»... Carlos del Saz-Orozco, S. J. *La psicocirugía y sus problemas morales*, *Razón y Fe*, Junio 1955, pág. 582.

«También la reflexión científica acerca del carácter relativo de la *constatación* y medida del movimiento»... Ramón Puigrefagut, S. J.: *En el cincuentenario de la relatividad*, Ib., pág. 569.

«Grandísimo peso tiene la *constatación* del aumento de masa de los corpúsculos lanzados a velocidades altísimas»... Ib., pág. 576.

«El yo, infalible en sus *constataciones* inmediatas»... Domingo Barnes trad. de *La conciencia*, de Bergson, pág. 142.

Todas estas maneras de decir son gálicas (1). Nada gana nuestro idioma con tales adopciones. Los neologismos y los barbarismos están justificados cuando en la lengua propia faltan expresiones equivalentes. Pero ya hemos visto con el verbo *constatar*, por ejemplo, e igual podría decirse en tantos casos análogos, lo rico que prueba nuestro léxico para expresar lo mismo. Tales extralimitaciones de modo irrefutable el olvido en que tenemos a los clásicos: que nunca son una pesada carga, sino una compañía eficacísima para conseguir la perfección literaria.

(1) No ignoro que «delimitar» viene de *delimitare*, y «constatar» de *cum*, con, y *status*, fijo, determinado, pero no es del latín de donde nuestros escritores actuales han tomado el primer verbo y los elementos del segundo, sino, uno y otro, de las obras francesas o versión de las mismas.

Contra tanta obra mal traducida; contra tanto artículo de periódico mal escrito, pues la prensa tiene mucha culpa respecto de esta generalización de voces espurias y forasteras, Cervantes, los dos Luises, Quevedo, Santa Teresa, Forner ..

Con ingenio peregrino  
don Mariano de Cavia  
fustigó a los zarramplines  
que al escribir se agabachan.

¡Quién poseyera un rebenque  
como aquél y flagelara  
a los que en estas calendas  
cometen las mismas faltas!

Un APRENDIZ de HABLISTA

